

¿ESPERANZA A TRAVÉS DE ABRAHAM O DE MOISÉS?

MIS QUERIDOS AMIGOS, en mi primer mensaje de esta serie, llamé su atención a dos hechos coloridos: el primero fue la restauración de **מדינת ישראל**, el Estado de Israel, luego de 2000 años de inexistencia. El segundo es que dicha restauración está contenida en la profecía de **כתבי הקדש**, nuestras sagradas Santas Escrituras judías.

Démosle un trasfondo a estos hechos modernos con puntos principales en la sorprendente historia de Israel.

Estrictamente hablando, la historia de Israel comenzó con las promesas incondicionales Divinamente otorgadas a Abraham, las cuales son Divinamente ratificadas luego a Isaac y a Jacob. Más aún, recordarás que el mismo nombre **ישראל**, Israel fue otorgado a Jacob en **פניאל**, Peniel, registrado en **ברשית**, Génesis capítulo 32. Este fue un momento memorable, del cual Jacob declaró:

כִּירְאִיתִי אֱלֹהִים פָּנִים אֶל־פָּנִים

"He visto a Dios cara a cara..." (Génesis 32:30)

Así que el mismo nombre **"Israel"** nació en circunstancias sobrenaturales y la nación de Israel nació, años más tarde, en el Éxodo desde la esclavitud de Egipto, bajo circunstancias supernaturales, también.

Luego de entrar en Palestina, entonces conocida como la Tierra Prometida, Israel imprudentemente cambió la Teocracia, el gobierno de Dios, por un sistema humano de monarquía y una sucesión de reyes: Saúl, David y Salomón, absorbieron 120 años de gobierno como un reino unido.

Luego de Salomón, el reino fue dividido en dos por un período de 253 años, o sea, desde el 975 hasta el 722 antes de la Era Común, y para distinguir el Reino de Israel del Sur del Reino apóstata de Israel del norte, el antiguo, el Reino de Israel del Sur fue acertadamente conocido como Judá, porque solo en el Reino de Israel del Sur, Judá, contuvo la dinastía davídica que albergaba las preciosas promesas mesiánicas y todas sus implicaciones.

En el 722 antes de la Era Común, el Reino apóstata de Israel del Norte cayó bajo el predicho juicio Divino y fue extinguido como reino por el conquistador asirio Sargón, el monarca.

Luego de que Sargón extinguiera el Reino de Israel del Norte, el Reino de Israel del Sur, Judá, duró sólo 136 años más, o sea, desde el 722 hasta el 586 AEC., cuando también cayó bajo el predicho juicio Divino y aplastado por el rey babilónico Nabucodonosor.

Ignorando sabiamente las fantásticas, ahistóricas, no escriturales y peligrosas teorías antisemitas anglo-israelitas, notemos que en este período total de 389 años, y particularmente en los últimos

136, el título o término “judíos” (derivado del importante nombre mesiánico “Judá”) que se igualó al término “Israel”, y luego fue utilizado más frecuentemente.

Entonces, luego de finalizada la cautividad en Babilonia, los que vinieron del exilio, representantes de las doce tribus, retomaron el nombre nacional de “Israel”, que se convirtió en sinónimo del término “Judío” hasta hoy.

Allí comenzó, desde el año 536 antes de la Era Común, la accidentada y turbulenta carrera de Israel eclipsada por los persas, griegos y romanos, hasta que, en el año 70 de la Era Común, cayó sobre nuestra nación, el culminante golpe Divino, la destrucción de nuestro Templo, que inauguró la oscura Galut, dispersión entre las naciones, que fue el tema de nuestro mensaje previo.

¡Qué pocas personas de nuestro pueblo Israel saben que ese desastre nacional fue un evento profetizado!

De todos nuestros profetas, ¡qué superior fue la dignidad del gran Líder Moisés! Recordarás que cuando algunos murmuraron desafiándolo, está registrado que el Eterno Dios manifestó Su Presencia a Israel y anunció:

“Escuchen lo que voy a decirles: ‘Cuando un profeta del Señor se levanta entre ustedes, yo le hablo en visiones y me revelo a él en sueños.

Pero esto no ocurre así con mi siervo Moisés, porque en toda mi casa él es mi hombre de confianza. Con él hablo cara a cara, claramente y sin enigmas. Él contempla la imagen del Señor. ¿Cómo se atreven a murmurar contra mi siervo Moisés?’”

Las palabras que he citado se encuentran en Bemidbar (Números), capítulo 12.

De las instituciones levíticas asociadas con el régimen aarónico de adoración, Moisés, como vocero de Dios, clamó: **“y asolaré sus santuarios. No me complaceré más en el aroma de sus ofrendas, que me era grato.”** (Vayikra, Levítico 26:31b)

Y nuestro gran profeta, pienso que debería decir, nuestro profeta más olvidado, Daniel declara:

ואחרי השבעים ששים ושנים יכרת משיח ואין לו והעיר והקדש ישחית

עם נגיד הבא וקצו בשטף ועד קץ מלחמה נחרצת שממות

“...después de las sesenta y dos semanas, se le quitará la vida al príncipe elegido. Éste se quedará sin ciudad y sin santuario, porque un futuro gobernante los destruirá.” (Daniel 9:26)

Qué estupenda profecía acerca de estupendos eventos. El historiador Hosmer escribió sobre el Templo de Jerusalén:

“Ciertamente el templo era vasto y espléndido. Los romanos estaban en la cumbre de su poderío, y conocedores de todas las magnificencias de la tierra, lo vieron como una de las maravillas del mundo.”

Dando por sentado que el desastre fue predicho, con una cronología que se podía calcular, es confortante notar que, al mismo tiempo, Moisés predijo la preservación de Israel a través de la angustia de las edades hasta que, finalmente, Israel fuese restituido en su tierra y, finalmente, a su Señor.

Seguramente estamos descubriendo cuán importante es este tema, el tema de esta serie de mensajes, y que debe tratarse sin apuros.

¡Levanta tus ojos, mi querido pueblo de Israel! Las sombras de la noche ya han sufrido la estocada del resplandor del alba, aunque esperamos el resplandor de una profetizada lucha final.

Pongan atención a estas predicciones brillando aún en la oscuridad. Déjenme citar otra vez a Moisés:

“Pero si confiesan su maldad y la maldad de sus padres, y su traición y constante rebeldía contra mí, las cuales me han obligado a enviarlos al país de sus enemigos, y si su obstinado corazón se humilla y reconoce su pecado, entonces me acordaré de mi pacto con Jacob, Isaac y Abraham, y también me acordaré de la tierra.” (Vayikra, Levítico 26:40–42)

Por favor, observen cuidadosamente que es Moisés mismo quien apunta a nosotros, no al Pacto Divino inaugurado con él mismo en el Monte Sinaí, sino al Pacto con Abraham, Isaac y Jacob originado unos 500 años antes.

No tengo palabras para expresar el significado de este hecho.

Oigan a nuestro gran maestro Moisés una vez más hablando del mismo tema:

“A pesar de todo, y aunque estén en la tierra de sus enemigos, no los rechazaré ni los aborreceré hasta el punto de exterminarlos, ni romperé tampoco mi pacto con ellos. Yo soy el Señor su Dios. Antes bien, recordaré en su favor el pacto que hice con sus antepasados, a quienes, a la vista de las naciones, saqué de Egipto para ser su Dios. Yo soy el Señor.” (Vayikra, Levítico 26:44,45)

¡Qué hecho increíble! ¡Por favor atrápenlo! Moisés mismo asegura a Israel que Israel no puede encontrar esperanza en el Pacto Mosaico, tan quebrantado y desmerecido por la nación.

Pero, el mismo Moisés afirma que el firmamento de posibilidades y promesas es optimista y cálido con una esperanza segura bajo el pacto incondicional hecho con nuestro padre Abraham.

No la Ley de Moisés que es condicional, sino la Gracia incondicional de Dios será la base para la futura bendición de Israel, porque seguramente, como nuestro gran profeta Jeremías, con la total autoridad Divina, nos anuncia:

“Naciones, escuchen la palabra del Señor, y anuncien en las costas más lejanas: ‘El que dispersó a Israel, lo reunirá; lo cuidará como un pastor a su rebaño.’” (Jeremías 31:10)

Dr. Lawrence Duff-Forbes

(1900-1964)

Director Fundador de David House Fellowship Inc

Este artículo es un extracto de las populares series de radio: "Treasures From Tenach" [Tesoros de la Tenach], que han sido transcritas. Tanto el audio (haga clic en la pestaña MP3 y elija "004hopethruabrahammoses.mp3") como las transcripciones están disponibles para ser descargadas desde www.thevineyard.org.au (sólo inglés)